

## Cerro de Oro: un análisis preliminar de la secuencia de ocupación

---

FRANCESCA FERNANDINI PARODI\*

### Resumen

Este trabajo pretende delinear la vida del grupo de personas que habitó Cerro de Oro, un asentamiento de 150 hectáreas ubicado en la cuenca baja del río Cañete, entre los años 500 a 1000 d.C., centrándose en las prácticas que caracterizaron su vida diaria. En este sentido, se presentará un análisis preliminar de la secuencia de uso de una serie de edificios ubicados en la Planicie Sureste así como en la Quebrada Sureste. Este trabajo prioriza la relación entre el espacio construido, los contextos de uso y los objetos utilizados para así poder establecer comparaciones entre el uso de estos dos sectores a lo largo del tiempo.

### Palabras clave

Secuencia de ocupación, prácticas diarias, contextos de uso, arqueología de Cañete, Horizonte Medio

## Cerro de Oro: A preliminary analysis of the sequence of occupation

### Abstract

This study will delineate the life of the group of people who lived at Cerro de Oro, a 150 hectares settlement located in the lower Cañete valley, between 500-1000 A.D., by focusing on the practices that characterized their daily lives. We will present a preliminary analysis on the sequence of occupation of a series of buildings located in the Southeast Plain as well as in the Southeast Ravine. This work emphasizes the relation between the built environment, use contexts and the things people used in order to establish comparisons between these sectors throughout time.

### Keywords

Sequence of occupation, daily practices, use contexts, Cañete Valley archaeology, Middle Horizon

---

\* Stanford University / Pontificia Universidad Católica del Perú. E-mail: francescafernandini@hotmail.com

**Introducción**

Los edificios donde la gente vive y los objetos que usan son adaptados, cambiados, reutilizados, reemplazados y desechados conforme va pasando el tiempo. Para entender estos cambios en el uso de espacios y objetos, se debe observar el pasado como un proceso contingente y heterogéneo que internaliza una serie de disposiciones que van cambiando en base a las circunstancias, decisiones y fenómenos del día a día.

Este trabajo pretende delinear la vida del grupo de personas que habitó Cerro de Oro entre los años 500 a 1000 d.C. centrándose en las prácticas que caracterizaron su vida diaria; en este sentido, se presentará un análisis preliminar de la secuencia de uso de una serie de edificios, priorizando la relación entre el espacio construido, los contextos de uso y los objetos que utilizaron.

Cerro de Oro, un gran asentamiento prehispánico que sobrepasa las 150 hectáreas, se encuentra ubicado sobre un promontorio rocoso en el valle bajo de Cañete. La evidencia en superficie revela que dicho asentamiento estuvo densamente poblado y rodeado de grandes mu-

rallas así como de un complejo sistema de canales. Las excavaciones llevadas a cabo en el sitio por el Proyecto Arqueológico Cerro de Oro (PACO 2012 y PACO 2013) y las investigaciones del PIACO (Ruales 2000) han revelado una compleja secuencia de ocupación caracterizada por tres poblaciones aparentemente distintas (foto 1). Inicialmente se ha registrado la ocupación Cerro de Oro (*circa* 500-800 d.C.), luego una serie de construcciones intrusivas asociadas a la sociedad wari (*circa* 850-950 D.C.) y finalmente una ocupación tardía, menos estudiada, de la sociedad guarco-inca.

Las investigaciones del PACO se han focalizado principalmente en las evidencias asociadas a la ocupación Cerro de Oro y en las construcciones intrusivas wari. Estas investigaciones estuvieron compuestas por una prospección *intransito* orientada a caracterizar la arquitectura presente en los diferentes sectores del sitio, el mapeo de las estructuras y una serie de excavaciones en el Sector Sureste del asentamiento. A pesar de que los materiales y la información proveniente de estas investigaciones continúan en proceso de estudio, presentaremos un avance preliminar de los resultados del análisis contextual y cerámico.

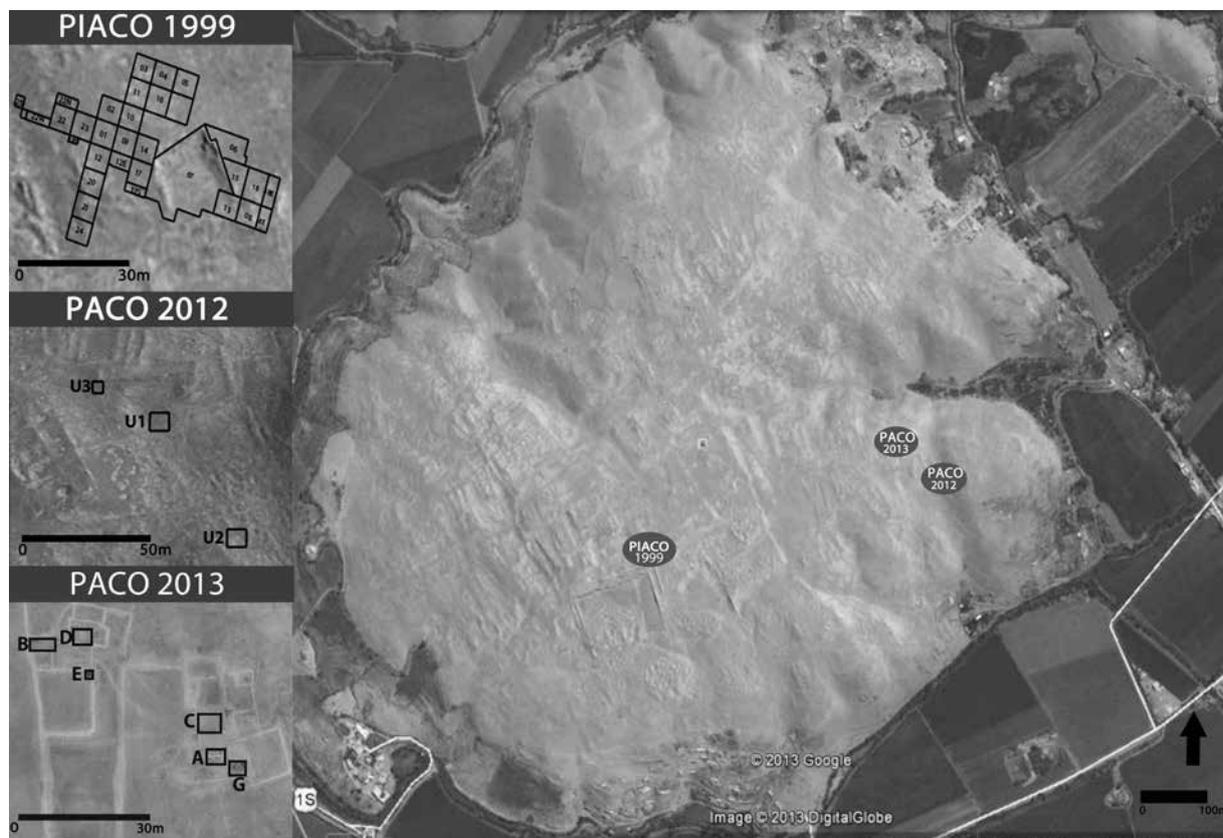


Foto 1. Vista aérea de Cerro de Oro con ubicación de áreas de investigación de los proyectos PACO y PIACO

## Las investigaciones

Las investigaciones realizadas por el PACO y aquellas efectuadas previamente por Julio César Tello (1925, en Burger 2009), Alfred Kroeber (1937), Louis Stumer (1971) y Mario Ruales (2000) han revelado que entre fines del período Intermedio Temprano y comienzos del Horizonte Medio la población del asentamiento

experimentó un crecimiento demográfico importante, reflejado en la construcción de múltiples conjuntos arquitectónicos que abarcan gran parte del promontorio, principalmente en la Zona Sur. El entrelazado de estos conjuntos arquitectónicos, junto con corredores y posibles accesos enmarcados por grandes murallas, dibujan un plano semi-urbano para Cerro de Oro (ver figura 1).

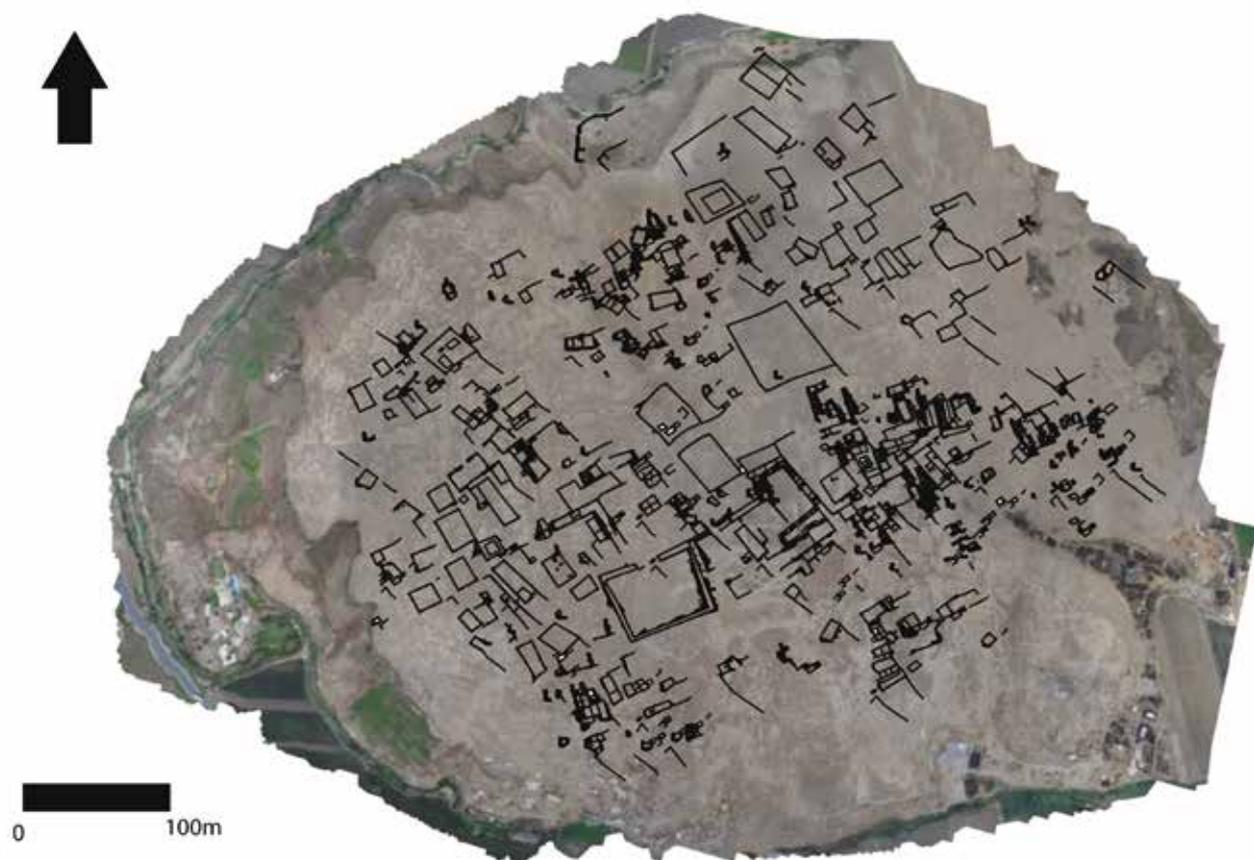


Figura 1. Cerro de Oro con estructuras visibles en superficie trazadas

Asociado a este periodo destaca un particular repertorio cerámico, el cual fue analizado por Dorothy Menzel (1964) para definir el estilo Cerro de Oro; Menzel describe dicho estilo como “eclectico” con influencias nasca, chakipampa y nievería e incluso cajamarca, así como con algunas reminiscencias Lima Tardío. Dentro de las formas destaca un cuenco de paredes bajas con o sin base pedestal, que en algunos casos tiene paredes carenadas (Ángeles 2009). El PACO ha denominado a estas piezas “cuencos Cerro de Oro” (cuencos CDO) debido a su continua presencia a lo largo de toda la secuencia de ocupación; cabe resaltar que las decoraciones

que reflejan los cambios en el estilo Cerro de Oro se plasman principalmente en este tipo de cuencos (tabla 1, fotos 2a y 2b). Menzel destaca, asimismo, la presencia de cántaros con decoraciones simples y el uso de coladores, vasijas de forma cónica o redondeada (entre 20 y 50 centímetros de altura) provistas de hoyos en todo el cuerpo (Menzel 1964); tal como su nombre indica, se asume que estas últimas fueron empleadas para colar aunque no se tiene información clara sobre qué sustancia podría haber sido colada o si aquella fue su función real (figura 2).

Tabla 1. Cuadro que muestra la nomenclatura estilística utilizada por el PACO para describir la cerámica de Cerro de Oro

	Cerro de Oro Geométrico (550 a 600/650 cal d.C.)	Cerro de Oro Figurativo (600/650 a 800 cal d.C.)
Formas	Cuenco carenado, plato, cántaro olla, cuchara, vaso	Cuenco carneado, plato, cántaro, olla, cuchara, coladores, vaso lira
Decoración	Motivos geométricos y figuras abstractas, representadas en blanco, rojo, negro, crema verdoso y morado oscuro	Motivos antropomorfos y zoomorfos (animal con joroba, insecto con forma de maní y patas, ser de pelo radiante), motivos geométricos
Colores	Para la decoración se utiliza el blanco, crema verdoso y morado oscuro. El negro se utiliza para delinear. En menor cantidad observamos el rojo	Para la decoración se utiliza el blanco, crema verdoso y morado oscuro. El negro se utiliza para delinear. En menor cantidad, observamos el rojo y el naranja
Pasta	La pasta que caracteriza esta cerámica es muy compacta y con muy pocas inclusiones (5-10%)	Predomina la pasta compacta con pocas inclusiones (10-25%)
Tratamiento de superficie	Las superficies son alisadas y en algunos casos bruñidas o pulidas. La mayoría de las piezas decoradas presentan engobe en rojo o crema verdoso	Las superficies son alisadas y vemos mayor cantidad de superficies pulidas y bruñidas. Todas las piezas decoradas presentan engobe
Ejemplos	Ver foto 2a	Ver foto 2b



Foto 2a. Fragmentería cerámica Cerro de Oro Geométrico



Foto 2b. Fragmentería cerámica Cerro de Oro Figurativo



Figura 2. Distintos modelos de coladores

El presente estudio presentará los resultados de las excavaciones realizadas por el PACO concentrándose en la secuencia de ocupación del Sector Sureste del sitio, la cual ha sido definida en cinco ocupaciones distintas. Para comprender esta secuencia de ocupación se incluirá un análisis de la secuencia constructiva, correlacionando las características de uso de espacios y los cambios en la cultura material, principalmente en la cerámica. Para dicho fin se presentarán los resultados obtenidos en las unidades de excavación practicadas en las estructuras 1 y 2 (figura 3a) ubicadas en la Planicie Sureste, así como en las excavaciones exploratorias realizadas en la Quebrada Sureste (figura 3b).

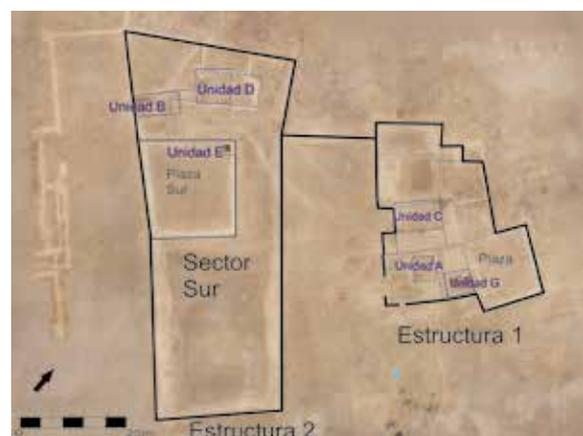


Figura 3a. Plano que muestra las unidades de excavación en las estructuras 1 y 2

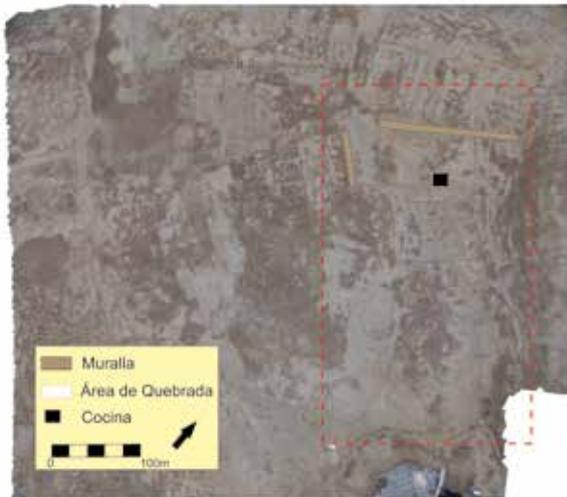


Figura 3b. Plano que muestra la ubicación de la Quebrada Sureste con respecto a las estructuras 1 y 2.

### Estructura 1

La Estructura 1 se caracteriza por una serie de muros bien definidos que delinean espacios interiores articulados en base a accesos y corredores. La distribución interna de la Estructura 1 presenta 11 cuartos rectangulares de tamaños variados y una plaza. De estos cuartos se excavaron dos parcialmente (A y C) y uno completamente (G).

El análisis de la superposición de muros y pisos de uso en las tres unidades de excavación (A, C y G) ha revelado una secuencia constructiva bastante compleja dividida en cinco momentos de ocupación. Es oportuno recalcar que, si bien en el presente estudio se expondrán los restos materiales asociados a cada ocupación, se sabe que gran parte de las ocupaciones (del I al III) fueron disturbadas por las construcciones intrusivas que componen la Ocupación IV (fotos 3a y b).

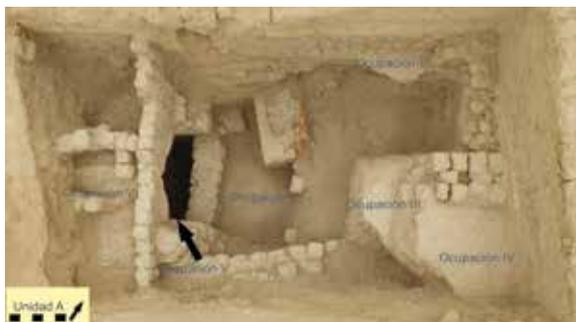


Foto 3a. Vista aérea de la Unidad o Cuarto A



Foto 3b. Vista de la Unidad o Cuarto C

La secuencia se inicia con la Ocupación I asociada a la roca madre. El hecho de haber dejado sin desmontar ciertas estructuras de ocupaciones posteriores limita la apreciación de esta estructura; sin embargo, se observa que esta no supera los 30 centímetros y que fue clausurada por un evento de quema que sella la ocupación. Este primer momento ha sido fechado para los años 525 a 635 cal d.C., en base a restos orgánicos mezclados con una capa de arena registrados en el Cuarto G, directamente debajo del momento de quema. La cerámica registrada para esta ocupación está compuesta exclusivamente por ollas y vasijas abiertas de pasta burda. Las evidencias de esta ocupación en la Estructura 1 son bastante limitadas.

La transición entre la Ocupación I y la Ocupación IIa se observa por una capa delgada de ceniza que se registra tanto en el Cuarto A como en el Cuarto G (foto 4). Durante la Ocupación IIa se define el uso del espacio que continuará hasta el fin de la Ocupación III. La cerámica de esta fase se encuentra conformada por un 35% de vasijas para servir y comer, como cuencos y, en menor cantidad, platos y plato-cucharas, mientras que el 34% se ve integrado por vasijas para almacenar como cántaros. Las ollas representaron únicamente el 4% de la muestra. Esta cerámica ha sido designada como “Cerro de Oro Local” y se caracteriza por la ausencia de diseños foráneos, particularmente de los estilos Nasca y Chakipampa.

La transición entre la Ocupación IIa y IIb se encuentra marcada por un momento de quema registrado en el Cuarto A y en el Cuarto G. La construcción de la Estructura 1 se realizó luego del sello; dicha estructura se caracteriza por presentar muros de aproximadamente 1 a 1.50 metros de alto, claramente asociados a pisos de barro mediante revoques de enlucidos continuos entre la pared y el piso. Los espacios asociados a este primer momento de ocupación dentro de la estructura varían entre pequeños y medianos. Esta ocupación ha sido fechada en base a restos orgánicos obtenidos de parte del material constructivo de un muro en el Cuarto C, datando su construcción entre los años 690 a 735 cal d.C.



Foto 4. Evento de quema en el Cuarto A

La mayor cantidad de los recintos asociados a la Ocupación IIb se registró en el Cuarto G (foto 5); los cinco recintos registrados en este cuarto presentan funciones domésticas, principalmente relacionadas con el almacenamiento y quema (preparación/deshecho) de alimentos. El Recinto 1 exhibió evidencias de quema continua mientras que el Recinto 2 fue posiblemente utilizado como depósito. A manera de clausura, dentro del recinto 2 se registró una cesta elaborada en base a fibra orgánica y cabello humano, además de un ave de rapiña debajo de esta. En el Recinto 3 fueron registradas semillas de maíz, por lo que se cree que pudo haber sido empleado como depósito de granos, mientras que en el Recinto 4 se encontró una gran cantidad de restos óseos de roedores, presentes posiblemente debido a los alimentos que en algún momento se depositaron ahí. Finalmente, en el Recinto 5 se registraron evidencias de quema de material malacológico.

Por otro lado, vemos una continuidad en la composición del repertorio cerámico en cuanto a formas y función. El 46% de la muestra estuvo compuesta por vasijas para servir y comer, principalmente cuencos, el 24% se vio integrado por vasijas para almacenar, mientras que el 3% estuvo representado por ollas. En esta ocupación vemos la aparición de los coladores que componen el 24% de la muestra. Cabe destacar que asociados a este momento se observa la aparición de diseños figurativos asociados a representaciones foráneas, principalmente nasca.

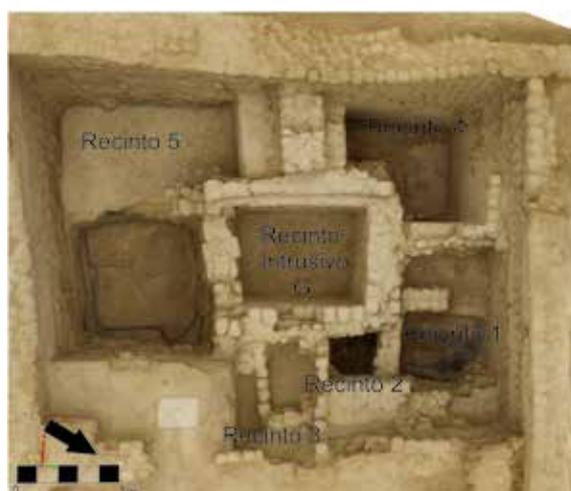


Foto 5. Vista aérea del Cuarto G

La Ocupación IIIa estuvo caracterizada por una remodelación arquitectónica asociada a un piso bien logrado que ha podido ser correlacionado en los Cuartos A y C; estos recintos exhiben claramente la construcción de una serie de muros que ampliaron los espacios internos de la Estructura 1. Un fechado obtenido de la base de este piso permite datarlo para los años 670 a 775 cal d.C., revelando una clara contemporaneidad con las construcciones ubicadas debajo de este mismo piso en la Unidad C. A partir de ello, proponemos que el tiempo transcurrido entre la Ocupación II y III fue bastante corto. Asimismo, se obtiene como resultado que entre la Ocupación I y la Ocupación III transcurrieron entre 100 y 150 años. La cerámica asociada a este momen-

to confirma el patrón observado para las ocupaciones previas con un 57% de vasijas para servir/comer, un 31% de vasijas para almacenar, un 9% de coladores y un 2% de ollas. En cuanto a decoraciones, se mantiene la presencia de diseños geométricos y figurativos con influencias nasca así como la introducción de diseños chakipampa.

La Ocupación IIIb presenta características similares a la Ocupación IIIa ya que se caracteriza por una ampliación de la Ocupación IIIa asociada a un nuevo piso de barro bastante bien logrado. Esta ocupación se observa claramente en las tres unidades de excavación. Ha sido imposible registrar la arquitectura interna asociada a estas ocupaciones ya que sus pisos fueron cortados para la construcción de una serie de recintos intrusivos durante la Ocupación IV. La cerámica registrada revela una continuidad en el uso de la cerámica, con un 47% de vasijas para comer/servir, 35% para almacenar, un 9% de coladores y un 5% de ollas. Asimismo, se observa que las decoraciones plasmadas principalmente en los “cuencos CDO” se mantiene, presentando una clara influencia nasca y chakipampa. Cabe destacar que esta ocupación registra la presencia de cerámica importada de estilo Chakipampa, así como algunas decoraciones asociadas al Lima Tardío. Esta ocupación ha sido fechada para los años 770 a 900 cal d.C. En base a este fechado, a la cantidad de cerámica registrada y a la secuencia de pisos, se asume que la Ocupación IIIb habría sido más larga que la Ocupación IIIa.

La ocupación IV corresponde a un evento intrusivo que corta las ocupaciones anteriores para construir una serie de recintos. En base a las excavaciones en los Cuartos A, C y G se han podido definir los recintos intrusivos A, C y G. Estos recintos comparten una serie de características, como la presencia de nichos en tres de sus paredes (norte, sur y oeste), un ingreso hacia el este y la utilización de adobes de gran tamaño para su construcción; además, presentan un acabado constructivo de alto nivel, con paredes enlucidas de manera pareja, nichos de tamaños regulares y pisos de barro endurecido.

A pesar de las similitudes entre estos recintos intrusivos, cada uno presenta particularidades propias y será descrito por separado. El Recinto Intrusivo A (fotos 6a, 6b y 6c) fue una estructura con techo a dos aguas e ingreso rectangular; mide 90 centímetros de ancho, alrededor de 140 centímetros de alto y tiene una profundidad de 150 centímetros. Su acceso fue clausurado parcialmente con un muro de adobes de 80 centímetros de alto. Cuenta con tres nichos rectangulares en su interior, cada uno ubicado en una de las paredes. Los nichos laterales tienen en promedio 12.5 centímetros de alto, 26.5 centímetros de ancho y 15 centímetros de profundidad; sin embargo, el nicho central es de proporciones menores. Las paredes del recinto funerario presentan enlucido color blanco y, en la pared opuesta a la entrada, se observan tres líneas rojas, dos de ellas ubicadas en las uniones de la pared central con las paredes laterales y una baja del vértice creado por el techo a dos aguas que llega hasta el nicho central. El enlucido habría sido aplicado usando las manos, ya que se observan huellas de dedos.



Foto 6a. Vista frontal del Recinto Intrusivo A



Foto 6b. Vista interna del Recinto Intrusivo A



Foto 6c. Vista de contexto funerario registrado dentro del Recinto Intrusivo A

Tras la excavación, pudo observarse que el recinto correspondía a una estructura funeraria que contenía un fardo y doscientos artefactos asociados. El desenfundamiento y el análisis del contexto en el laboratorio revelaron que, en algún momento cercano al proceso de enterramiento, el individuo depositado al interior del fardo fue removido. De otro lado, según pudo detectarse durante la reconstrucción llevada a cabo en el laboratorio, existen indicios de que al momento del enterramiento este fardo contó con una peluca provista de trenzas de más de 80 centímetros de largo, un turbante y una “cara falsa”, todos extraídos cuando el individuo fue removido del contexto. Asimismo, fue registrado un taparrabo con probables evidencias de uso, probablemente retirado también antes de remover al individuo. Al final de este proceso, una vez extraído el individuo, el fardo fue reconstruido y relleno con tierra.

El individuo habría sido extraído poco tiempo después de ocurrido su entierro, dado que ningún hueso menor (*v.g.* falanges, carpos, tarsos, etcétera) fue encontrado en el contexto; usualmente, durante el proceso de descomposición y secamiento de la piel, los huesos pequeños tienden a desprenderse. Además, se presume que la extracción habría tenido lugar durante el periodo prehispánico, considerando el extremo cuidado con que se reconstruyó el fardo y el hecho de que los textiles y demás artefactos fueran dejados intactos, una práctica poco común en la época colonial y republicana.

Al momento de su excavación, el fardo (relleno únicamente con tierra) fue encontrado colocado sobre un petate de junco con decoraciones en L, acompañado de todos los otros artefactos registrados en el recinto. Muchos de estos, incluido un feto de niño, habían sido depositados al interior de pequeñas canasta confeccionadas de junco. Cabe resaltar el hallazgo de un niño de entre 5 y 7 años de edad envuelto en un tejido llano que fue colocado frente al ingreso del recinto; este contexto funerario simple ha sido interpretado como una ofrenda al individuo enterrado en el Recinto Intrusivo A. Tomando en consideración sus características estilísticas, formales y su materia prima, este contexto ha sido asociado con la práctica wari de enterrar fardos funerarios sobre huacas o asentamientos en desuso ubicados en la costa centro y sur (Fernandini y Alexandrino, en prensa).

El Recinto Intrusivo C, de 5 por 7 metros, es el de mayor tamaño (foto 7). Su ubicación estuvo enmarcada por los muros de las ocupaciones IIIa y IIIb. Al igual

que el Recinto Intrusivo A, este presenta paredes y piso enlucido, una construcción en base a adobones y un acceso hacia el este sellado por adobes pequeños. Cuenta además con dos nichos en cada pared y tres gradas que se proyectan desde la superficie hasta la base del ingreso, facilitando el acceso al recinto. Las excavaciones realizadas al interior del recinto permitieron registrar algunos troncos utilizados probablemente para el techo; aparte de estos, solo se observó tierra suelta y poco material cultural sin contexto. Se cree que una espada de hilandera, un hacha de cobre macizo y una bolsa textil con piedras bezoares y granos de maíz halladas frente al ingreso del recinto podrían haber sido depositadas a manera de ofrenda.

Resulta extraño que un recinto tan elaborado fuera encontrado vacío, por lo que se propone que este pudo haber contenido un contexto similar al Recinto Intrusivo A; es posible que al extraerse el cuerpo del fardo del Recinto A se hubiera removido todo el contenido del Recinto Intrusivo C.



Foto 7. Vista del Recinto Intrusivo C y algunos hallazgos efectuados en su interior

Finalmente, el Recinto Intrusivo G (4.90 por 3.70 metros) fue el más pequeño de este tipo de construcciones en la Estructura 1 (foto 5). Este recinto se encuentra ubicado exactamente en el centro del Cuarto G, superponiéndose y rompiendo los distintos depósitos que caracterizan este cuarto. Al igual que los recintos intrusivos A y C, fue construido con adobones y presenta paredes y piso enlucidos, además de un acceso en la pared este y un nicho en cada una de las paredes restantes. Dentro de este recinto se registraron una serie de herramientas y múltiples restos textiles. El análisis textil realizado a estos materiales revela un alto grado tecnológico

en la manufactura, destacando la presencia de múltiples tapices (Rosa María Varillas. Comunicación personal, 2014). Los tapices se encuentran íntimamente ligados a la tradición Wari costeña, lo que refuerza la hipótesis de contemporaneidad entre los recintos intrusivos G y A. Adicionalmente, al frente del acceso se registró la presencia de un camélido joven, posiblemente depositado a manera de ofrenda.

La Ocupación IV ha sido fechada para los años 860 a 985 cal d.C., en base a un fechado obtenido de restos orgánicos ubicados al interior de uno de los nichos del Recinto Intrusivo C, lo cual es consistente con los objetos wari del Horizonte Medio 2 registrados en el contexto funerario. A partir de la evidencia registrada, se propone que esta ocupación habría tenido una corta duración e involucró exclusivamente la construcción de recintos intrusivos, posiblemente para depositar fardos funerarios u otros elementos no registrados. No se tiene registro en ninguna investigación previa efectuada en Cerro de Oro del hallazgo de evidencias correspondientes al Horizonte Medio 2, tampoco se ha registrado cerámica asociada a este momento constructivo, por lo que se asume que la Ocupación IV habría sido un evento más que una ocupación.

Finalmente, se propone una última ocupación, la Ocupación V, caracterizada por la presencia de construcciones ligeras de una hilera de adobes de ancho por una o dos hileras de alto. Es posible que estas construcciones se hayan utilizado para almacenar alimentos de manera temporal por poblaciones del Intermedio Tardío. Por otro lado, la cerámica registrada en esta ocupación parece estar bastante mezclada con aquella de la Ocupación IV, por lo que no se ha podido distinguir con seguridad.

En general, la secuencia constructiva de la Estructura 1 es bastante consistente dentro de cada una de las unidades excavadas. Esta secuencia se inicia con una breve ocupación que tuvo lugar sobre la roca madre (Ocupación I) y fue sellada con un evento de quema. Tras colocarse este sello, se procedió a utilizar y delimitar el espacio durante la Ocupación IIa, siguiendo el uso de espacios establecido en esta ocupación, se procede a construir la Estructura 1 durante la Ocupación IIb. En esta época el Cuarto G habría sido utilizado como depósito y para procesar alimentos. Posteriormente, algunos muros de los cuartos A y C fueron remodelados y se construyeron una serie de pisos de ocupación (Ocupación IIIa), se efectuó además una ampliación del área (Ocupación IIIb). Durante toda la Ocupación

III el Cuarto G mantuvo su utilidad como área de almacenamiento. En los tres cuartos excavados (A, C y G) la composición de las formas cerámicas fue bastante estable, predominando las vasijas para servir o comer, seguidas por vasijas para almacenar. La presencia de ollas fue mínima (siempre por debajo del 5% de la muestra).

En base a la evidencia registrada, se propone que las tres ocupaciones iniciales habrían sido sucesivas. Aparentemente, la quema entre las ocupaciones I y II tiene la intención de sellar y marcar un cambio tanto en el plano arquitectónico como en las decoraciones presentes en el material cerámico. Las ocupaciones IIa, IIb, IIIa y IIIb se diferencian por tener remodelaciones en las paredes internas de la Estructura y en la creación de nuevos pisos de uso; esto se ve en el uso sucesivo de los espacios en las tres unidades, particularmente en los recintos del Cuarto G. Intruyendo todas las ocupaciones anteriores, se construye una serie de recintos que destruyen gran parte de las superficies de uso y arquitectura de las ocupaciones precedentes (Ocupación IV). Finalmente se registra la construcción de pequeños recintos que utilizan la arquitectura previa como base, pero que no invierten en la construcción de arquitectura permanente (Ocupación V).

### *Estructura 2*

Esta estructura fue mucho más grande que la Estructura 1, sin embargo, habría tenido menos divisiones internas y espacios ocupados. Sus muros perimetrales miden 50 metros (Norte-Sur Izquierda), 55 metros (Norte-Sur Derecha), 20 metros (Este-Oeste Superior) y 25 metros (Este-Oeste Inferior). Debido a la ausencia de construcciones intrusivas en esta estructura, particularmente en la Unidad B, los hallazgos aquí realizados se prestan para una mejor definición de los cambios en la cultura material y en la actividad constructiva.

La Estructura 2 parece estar dividida en dos grandes sectores por un muro de 1.20 metros de ancho con orientación Oeste-Este. El Sector Sur estaría integrado por una plaza y un gran espacio abierto; el Sector Norte, por su parte, se veía constituido por siete cuartos, algunos posiblemente techados. En este sentido, es posible proponer una zona interior y otra exterior dentro de la misma estructura.

Dentro de esta estructura se ubicaron tres unidades de excavación (B, D, E), estas fueron establecidas tomando en cuenta su relación con las esquinas entre muros, para así poder entender los espacios dentro de los cuartos. Tras las excavaciones, se pudo definir la secuencia de uso de la Estructura 2; en todas las unidades excavadas se observaron evidencias de actividad humana directamente sobre la roca madre. Para la Zona Sur o exterior, esta se inicia con la preparación de una capa de material orgánico y barro, la cual fue colocada sobre la roca madre a manera de relleno-base. Luego se construyó un piso de barro compacto de aproximadamente 3 a 5 centímetros de grosor; sobre este piso se dispusieron paredes de alrededor de 3 metros de altura por 30 a 120 centímetros de ancho. Estas paredes de grandes dimensiones han sido reconocidas como las paredes perimetrales o estructurales que definieron el complejo arquitectónico. En la Zona Sur no se registró ningún tipo de arquitectura asociada a estos muros perimetrales, únicamente algunas superficies de uso que coincidieron con los pisos de ocupación registrados en la Zona Norte. En este sentido, lo observado en la Unidad E y la ausencia de arquitectura en superficie se propone que la Zona Sur fue un espacio abierto dentro de las paredes del complejo.

En el Sector Norte o “interior” se registró una mayor actividad constructiva y una serie de contextos de uso. Dicho uso puede ser observado en los pisos de ocupación y los muros temporales que se superponen cambiando de orientación y distribución. Para definir esta secuencia de uso, se utilizará principalmente la evidencia registrada en la Unidad B, debido a que presenta una clara asociación entre arquitectura, contextos y estratigrafía. En este sentido, cabe recalcar la superposición de muros presentes en el perfil norte de dicha unidad, donde se registraron cuatro muros superpuestos colocados desde la roca madre hasta la superficie actual. Estos muros cambian ligeramente de orientación y presentan rellenos de hasta 40 centímetros de espesor entre uno y otro, encontrándose correlacionados con distintos momentos de uso; han sido designados como Muro Norte 1, 2, 3 y 4 (foto 8). La asociación de estos muros con siete capas estratigráficas (Superficie a F), así como el material cultural registrado, han contribuido a definir cuatro<sup>1</sup> ocupaciones distintas (fotos 9a, 9b y 9c), consistentes con las ocupaciones registradas en la Estructura 1.

<sup>1</sup>La Ocupación IV no se ha registrado en la Estructura 2.

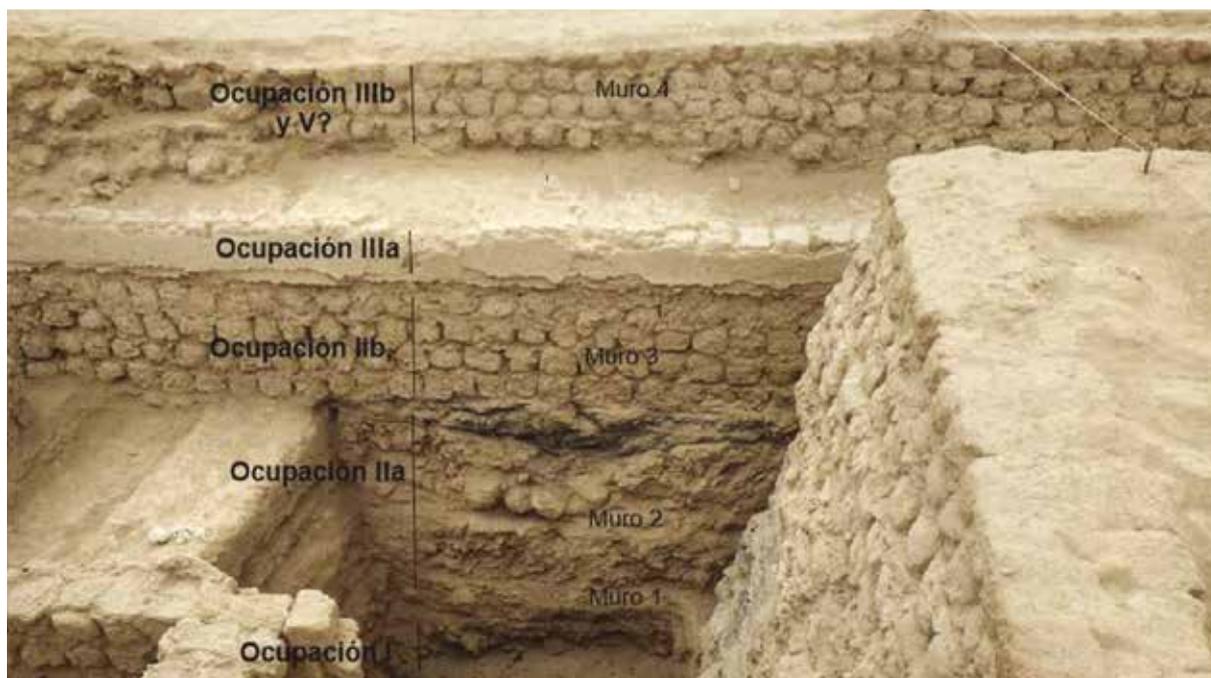


Foto 8. Secuencia de ocupación vista en perfil estratigráfico norte

La Ocupación I empieza directamente sobre la Capa F (roca madre) con la construcción de dos muros con dirección Este-Oeste que forman una especie de corredor. Debido a que estos muros superan las dimensiones de la unidad de excavación, no se ha podido establecer su naturaleza. Uno de estos es el Muro Norte 1, el primero de la secuencia de muros superpuestos en el perfil norte de la Unidad B. El material cultural

asociado a esta capa presenta cerámica no diagnóstica de carácter doméstico (ollas con ceniza) así como material orgánico y malacológico. Los fechados obtenidos de material orgánico asociado a esta ocupación la ubican entre los 605-615 d.C. (cal 2 sigma), que junto con el fechado 525-635 cal d.C. registrado en la Estructura 1, representan la ocupación más temprana de este sector del asentamiento Cerro de Oro.

Tabla 2. Tabla que describe las ocupaciones registradas en las estructuras 1 y 2

Ocupación	Cronología cerámica	Capa estratigráfica	Descripción	Fechados
V	Fin Horizonte Medio/ Intermedio Tardío	Superficie	Arquitectura simple y temporal	
IV	Horizonte Medio 2		Recintos intrusivos	860 a 985 cal AD1.03
IIIb	Cerro de Oro Figurativo/Lima/¿Loro?	A	Pisos con paredes enlucidas/ Recintos. Remodelaciones de muros, asociadas a muro rosado	775 a 815 cal AD 770 a 900 cal AD
IIIa	Cerro de Oro Figurativo/Chakipampa Importado	B/C	Pisos con paredes enlucidas/ Recintos	670 a 775 cal AD
IIb	Cerro de Oro Figurativo	D	Construcción de estructuras 1 y 2	690 a 735 cal AD
IIa	Cerro de Oro Geométrico	E	Se define el uso del espacio, difer- enciación entre interior y exterior	580 a 650 cal AD
I	¿Doméstico?	F	Ocupación inicial sobre roca madre	525 a 635 cal AD 605 a 615 cal AD

Directamente encima de la cabecera de estos muros se registró la Ocupación IIa, la cual estuvo compuesta por cuatro pisos o superficies de uso asociadas al Muro Norte 2 (perfil norte). Estos pisos estuvieron formados por una capa de 3 centímetros de barro endurecido y presentaron una superficie intencionalmente aplanada y bastante limpia, únicamente con

restos de cerámica, malacológicos y orgánicos incrustados en el barro. La mayor parte del material registrado en esta capa proviene de los rellenos entre cada piso. La secuencia de pisos de esta ocupación es bastante regular; podemos ver que en promedio cada piso se separa por aproximadamente unos 15 a 20 centímetros de relleno.

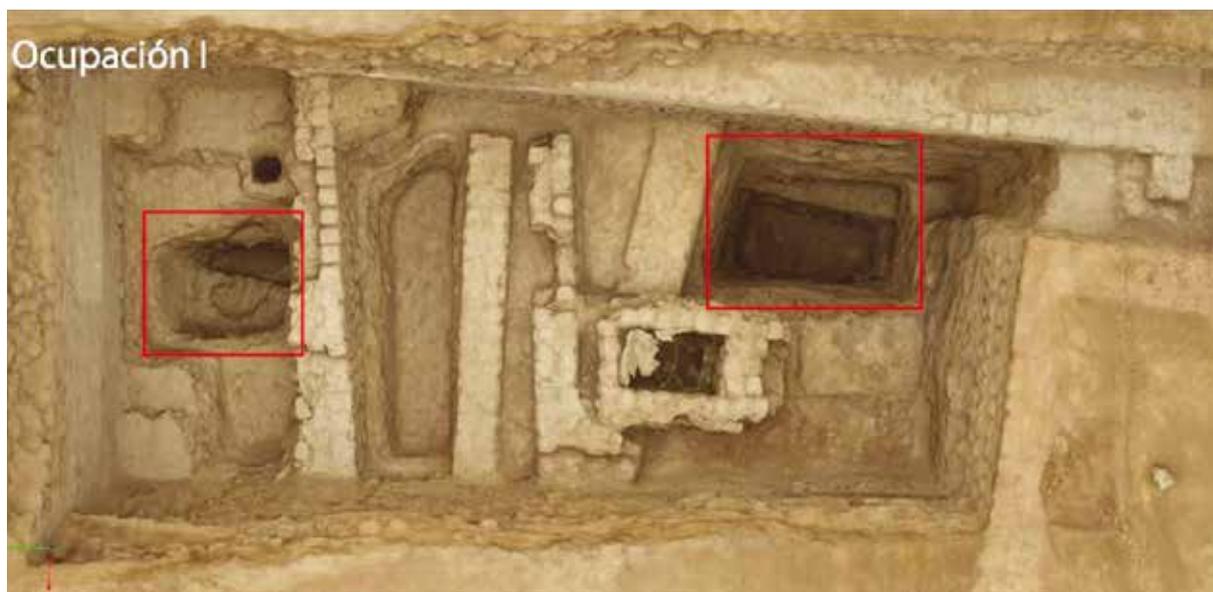


Foto 9a. Ocupación I señalada por recuadros



Foto 9b. Ocupaciones IIa y IIb

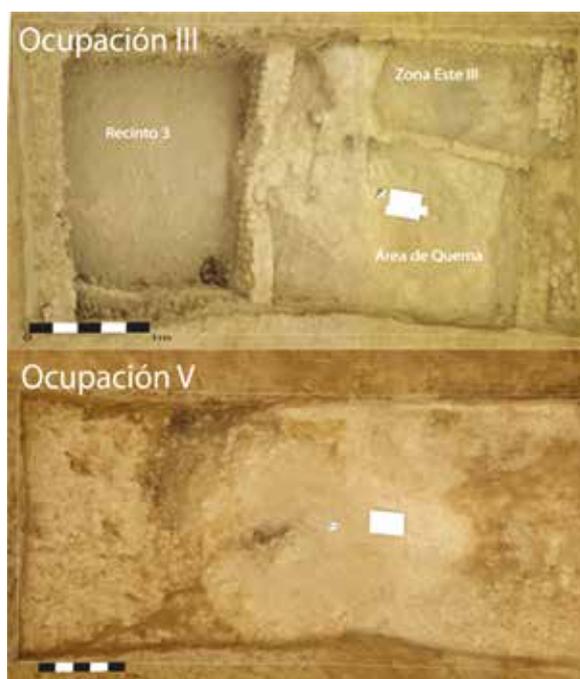


Foto 9c. Ocupaciones III y V

La distribución de espacios en la Ocupación IIa incluye el Recinto 1 y la Zona Este. Dicha distribución se mantiene, con ligeros cambios, a lo largo de toda la ocupación Cerro de Oro. Dentro del Recinto 1 se registraron tres improntas de vasija: una de forma rectangular rellena con arena y dos circulares. Dentro de este recinto también se registra una pequeña estructura circular diseñada a partir de la reutilización de la cabecera del muro de la Ocupación I, realizada sobre la roca madre. Estos hallazgos, sumados a la presencia de cerámica principalmente doméstica y grandes cantidades de restos orgánicos, sugieren que el Recinto 1 pudo haber sido utilizado para el almacenamiento y/o procesamiento de alimentos. La Zona Este no registró arquitectura, sin embargo si presentó una gran cantidad de material cerámico formando parte del relleno entre los pisos, principalmente en aquel colocado entre el último piso y un evento de quema que divide la Ocupación IIa de la Ocupación IIb.

En general, el material cerámico asociado a la Ocupación IIa está compuesto en un 70% por vasijas para servir/comer, el 19% corresponde a vasijas para almacenar y el 9% a ollas. Sin embargo, la gran mayoría (80%) de las vasijas para servir/comer fueron encontradas en la Zona Este. Dentro de esta categoría destaca el “cuenco Cerro de Oro”, que es el soporte donde se registran los cambios decorativos más diagnósticos. Particularmente para esta ocupación, se observa que las decoraciones en estos cuencos son exclusivamente geométricas, a diferencia de todas las capas subsiguientes que presentan cerámica con decoraciones figurativas y elementos foráneos asociados a los estilos Nasca y/o Chakipampa. Estos cuencos presentan variabilidad en el alto de sus paredes.

La pasta de estos cuencos fue bastante compacta y con muy pocas inclusiones. Análisis preliminares realizados con SEM registran la presencia de titanio en la composición de la pasta de este tipo de vasijas. Adicionalmente, el estudio de pigmentos realizado a través del análisis de fluorescencia de rayos X (XRF) revela el uso de elementos minerales con un alto contenido de titanio, utilizado principalmente en la elaboración del color morado oscuro y, en menor grado, para el color negro. Estas características altamente diagnósticas han sido utilizadas para realizar un análisis comparativo entre los fragmentos de “cuencos CDO”, entre otras vasijas, de toda la secuencia de ocupación.

Resulta interesante que la mayor parte de la cerámica para almacenar (70%) y cocinar (100%) fuera encontrada en el Recinto 1. Es posible proponer, entonces, que el Recinto 1 habría sido utilizado para almacenar y procesar alimentos y, con menos frecuencia, para cocinar. Además, el hecho que

la gran cantidad de vasijas para servir estuvieran concentradas en la Zona Este y asociadas particularmente al momento de quema que sella la Ocupación IIa, podría significar que este sello estuvo relacionado a algún banquete o fiesta en la que se utilizaron y descartaron grandes cantidades de “cuencos CDO” con decoraciones geométricas. Este contexto puede ser tomado como un indicador de la importante transición que marcaría el abandono de un estilo cerámico local para dar paso a un estilo híbrido y a la construcción de grandes complejos arquitectónicos. Es posible que este cambio estuviera asociado a la decisión de construir la Estructura 2, que formaliza el espacio utilizado durante la Ocupación IIa mediante la construcción de grandes paredes estructurales. Asimismo, la construcción de la Estructura 2 parece estar asociada a un importante cambio en el repertorio cerámico caracterizado por la introducción de decoración figurativa con claras influencias nasca.

La Ocupación I revela una ocupación previa a la construcción de la Estructura 2, que coincidiría con la Ocupación I de la Estructura 1. Luego de esta primera ocupación, y del evento de quema que la sella, se ha registrado la construcción de los muros perimetrales que componen la Estructura 2, la cual se encuentra asociada a la Ocupación II. En base a fechados obtenidos de este “sello”, se ubica este momento entre los años 580-650 cal d.C. Este fechado se traslapa con el de los restos orgánicos obtenidos sobre la roca madre, por lo que proponemos que entre la Ocupación I y la construcción de las estructuras 1 y 2 (durante la Ocupación II) existió un lapso de tiempo reducido.

La Ocupación IIa representa un momento clave en la secuencia de ocupación que establece la distribución espacial de las estructuras previa a la construcción de estas. Esta distribución espacial incluye la ambientación de nuevos espacios, como el Recinto 2, la Zona Este II y el corredor. Posteriormente, la Ocupación IIb se caracteriza por la construcción de la Estructura 2 donde se delimita y formaliza la utilización de estos espacios. Durante la Ocupación IIb, el Recinto 2, que abarca el espacio del Recinto 1 aunque un poco más pequeño, registró principalmente “cuencos CDO” con decoración en morado oscuro sobre crema verdoso. Esta combinación decorativa se encuentra ampliamente difundida a lo largo del sitio (Fernandini 2012, 2013; Kroeber 1937; Ruales 2000) por lo cual resulta interesante que aparezca por primera vez asociada a la construcción de esta estructura. La Zona Este II (que abarca parte de la Zona Este) registró principalmente “cuencos CDO” y cántaros, algunos con engobe en crema y otros sin engobe y con decoraciones simples. Por otro lado, en el corredor se encontraron ollas, cántaros y algunos “cuencos CDO”. En el lado oeste del corredor se registró una pe-

queña canaleta que habría sido utilizada para drenar agua. Por último, en la zona de quema localizada hacia el sur de la Zona Este II se halló una gran cantidad de bases de vasijas para servir/comer, así como cántaros con diseños geométricos. Esta zona de quema estuvo directamente asociada al Muro Norte 3, que parece formar parte de la arquitectura que define el Cuarto B. Asociados a la superficie de este muro se registraron cuatro pisos de ocupación consecutivos, muy limpios, compuestos por una capa de 3 centímetros de barro endurecido; el relleno entre piso y piso fue de aproximadamente 10 centímetros. Particularmente en la Zona Este II, estas superficies de ocupación presentaron un evento de quema menor entre piso y piso.

Esta ocupación registró un 74% de vasijas para servir/comer, un 19% de vasijas para almacenar y un 4% de ollas. También se encontró un 2% de coladores, que aparecen por primera vez en el registro. La cantidad de cerámica encontrada en las ocupaciones IIa y IIb son muy similares; se observa también una clara recurrencia en el uso de los espacios como en los recintos 1 y 2 y las zonas Este y Este II. Esta continuidad estaría indicando que, a pesar del gran cambio en la decoración cerámica así como en la construcción de las paredes que forman la Estructura 2, las actividades realizadas en el Cuarto B no parecen haber sido afectadas. La cerámica asociada a la segunda ocupación presentó también grandes cantidades de “cuencos CDO”.

Siguiendo lo observado en la Ocupación IIa, durante la Ocupación IIb la gran mayoría de estos cuencos se registró en la Zona Este. Al igual que en la Ocupación IIa este contexto ha sido relacionado con el desecho de restos asociados a una serie de festines o banquetes, aunque de menor magnitud; estos cuencos presentaron una menor variabilidad en el alto de sus lados (entre 3 y 4 centímetros de alto). La decoración registrada presentó diseños geométricos así como la introducción de diseños figurativos con una clara influencia nasca. Destaca la presencia del uso de engobe crema-verdoso con decoraciones moradas, una combinación bastante recurrente a lo largo de las excavaciones y recolecciones de superficie en todo el sitio. La pasta es similar a la registrada en la Ocupación IIa, muy compacta y con pocas inclusiones. Finalmente, el análisis de pigmentos revela una continuidad en la presencia de titanio en los pigmentos oscuros, principalmente en el morado.

El comienzo de la Ocupación IIIa es marcado por una remodelación menor que reutiliza los mismos espacios, pero reduciéndolos. Esta remodelación se ve en una nueva división del espacio entre Este (Zona Este III) y Oeste (Recinto 3) que, a grandes rasgos, se superpone a los recintos 1 y 2, y las zonas Este I y Este II. El Recinto 3 presentó abundante material orgánico que podría corresponder a

los restos de un techo colapsado, mientras que la evidencia de acumulación de agua en la Zona Este III y la presencia del área de quema apuntan a una ausencia de techo en estos espacios. Asimismo, se registra la boca de una estructura rectangular en cuyo interior se registró un mate. A pesar de haber estado vacía esta estructura es muy parecida a las estructuras funerarias registradas en distintos sectores de Cerro de Oro (Fernandini 2013, Ruales 2001).

Las excavaciones en el Recinto 3 revelaron un área de quema con una gran cantidad de restos de comida, corontas de maíz, semillas, entre otros, así como una mano de moler. Este recinto registró también el 70% del material cerámico proveniente de esta ocupación. Dentro de este corpus se registró un 38% de vasijas para servir/comer así como un 38% de vasijas para almacenar, mientras que los coladores representaron un 9% y las ollas un 4%. Al comparar este recinto con los recintos de las ocupaciones, destaca la continuidad en la utilización del espacio para el procesamiento y almacenamiento de alimentos.

La Zona Este III estuvo formada por el muro del Recinto 3 y el Muro Norte 2, este último con enlucido y pintura blanca. Esta ocupación estuvo compuesta por cuatro pisos de ocupación, directamente asociados al muro con enlucido blanco cuya cabecera empieza con el primer piso de esta ocupación y cuya base se asocia al cuarto piso. A diferencia de los pisos registrados en las ocupaciones II y III, estos estuvieron conformados por tierra apisonada y presentaron bastantes artefactos sobre su superficie y en los rellenos. La cerámica en la Zona Este III representó el 30% del corpus cerámico de la ocupación, de este 30% las vasijas para servir-comer representaron un 64%, las vasijas para almacenar un 27% y las ollas un 7%. No se registraron coladores. La mayor cantidad de cerámica se registró en un área de quema con abundante ceniza, material orgánico y malacológico. En este espacio destacan los “cuencos CDO” decorados con motivos nasca y chakipampa; asimismo, aumenta la cantidad de coladores en distintos tamaños. Adicionalmente, esta ocupación registra también una serie de fragmentos foráneos, de estilo Chakipampa, en el relleno constructivo de la pared que divide el Recinto 3 de la Zona Este III. La cerámica chakipampa importada difiere de la cerámica de estilo Cerro de Oro Figurativo en el color de la pasta (naranja), en el acabado de superficie (muy pulida) y los detalles iconográficos (no presentan motivos híbridos, sino estrictamente chakipampa). Estos fragmentos chakipampa presentan los principales motivos que fueron replicados en la cerámica Cerro de Oro figurativa, como el animal jorobado (*humped-back animal*), la flor de lis y el pastelillo o pez raya (*stingray*), e introduce por primera vez los vasos lira (foto 10).



Foto 10. Fragmentos de vasos lira (Chakipampa)

Al analizar la cerámica registrada para toda la Ocupación IIIa se observa que a pesar de que las vasijas para servir/comer todavía predominan con un 45%, su porcentaje es bastante menor que en las ocupaciones anteriores. Asimismo, hay un incremento en las vasijas para almacenar (38%), comparado con el 19% registrado en las Ocupaciones I y II.

Un fechado obtenido del posible techo que cubría el Recinto 3 ubica esta ocupación entre 775-815 cal d.C. Al comparar este fechado con los presentados para las ocupaciones I y II, se entiende que existió una diferencia de aproximadamente 150 y 200 años entre la fecha en la que se inició la Ocupación II (con la construcción de la Estructura 2) y la del fin de la Ocupación III. Asimismo, se propone que durante este período la ocupación fue continua.

Al contrastar estos fechados con las evidencias halladas en el material cerámico de esta ocupación, podemos proponer que mientras que la Ocupación II recibió influencias foráneas y presentó una presencia mínima de coladores, la Ocupación III presenta evidencias físicas de elementos producidos fuera de Cerro de Oro así como un incremento en la presencia de los coladores. Es decir que la transición entre las ocupaciones II y III

presenta una serie de elementos interesantes en cuanto al círculo de producción e importación de cerámica, marcado por la introducción de una nueva forma, el colador, y especímenes foráneos probablemente traídos desde el sur.

La Ocupación IIIb estuvo asociada al Muro Norte 4 y al muro estructural presente en el perfil oeste, y mantiene el uso de los espacios definidos para la Ocupación IIIa. Esta ocupación presenta algunos cambios en la decoración cerámica, principalmente en la incorporación de algunos fragmentos con influencias Loro. Resulta interesante, sin embargo, que a pesar de registrar elementos foráneos esta ocupación presenta la mayor cantidad de “cuencos CDO” de todas las ocupaciones. El análisis realizado a las pastas de estos fragmentos muestra que fueron ligeramente menos compactas y las inclusiones incrementaron en tamaño y cantidad. Por otro lado, la composición de los pigmentos oscuros mantiene un alto contenido de titanio, lo que demuestra una clara continuidad desde la primera ocupación. Adicionalmente, los análisis realizados a los fragmentos identificados como foráneos muestran pigmentos con composiciones distintas, donde destaca principalmente la ausencia de titanio en los colores oscuros.

En esta estructura no se registraron recintos intrusivos, por lo que no existe la Ocupación IV. La Ocupación V estuvo asociada a serie de construcciones simples de adobes de forma irregular dispuestos sin argamasa. Estas construcciones habrían sido hechas para un uso temporal debido a su baja calidad en la técnica constructiva, definen una serie de espacios donde se ha registrado mucho material orgánico, por lo que podrían haberse utilizado como lugares de almacenamiento. En cuanto a la cerámica, presenta una pasta de color rojo claro o naranja, con poca decoración, que difiere ampliamente de la cerámica de estilo Cerro de Oro. Esta capa parece estar asociada a un momento tardío distinto a la secuencia de ocupación registrada en capas más tempranas.

### *Quebrada Sureste*

Durante la Temporada 2012 se excavaron tres unidades en una pequeña quebrada ubicada en el Sector Sureste del sitio; el carácter exploratorio de estas excavaciones motivó que las unidades tuvieran reducidas dimensiones. Considerando que esta quebrada se comunica con la zona baja del asentamiento, se dispusieron unidades de excavación que permitieran demostrar si pudo constituir el ingreso original al sitio, una posibilidad posteriormente descartada, cuando las excavaciones revelaron una serie de plataformas que restringían el paso conforme se iba ascendiendo hacia la zona alta del asentamiento.

Estas exploraciones proveyeron mayor información sobre las técnicas de construcción y superposición de pisos. Adicionalmente, las excavaciones registraron contextos relacionados con actividades domésticas como la cocina, la preparación de alimentos y un gran contexto de desecho ceremonial (Fernandini y Ruales, en prensa). Estos hallazgos revelan que los espacios registrados en esta quebrada difieren ampliamente de los observados en las estructuras 1 y 2, estableciendo una posible diferenciación en base a la ubicuidad de actividades de cocina en la quebrada, lo cual contrasta con la ausencia de ollas y espacios de quema en las estructuras 1 y 2.

Al norte de la Quebrada Sureste se registra una gran muralla que delimitaría el espacio que divide las plataformas donde se ubicaron las estructuras 1 y 2 de la zona de quebrada. Es posible que esta muralla represente una manera de organizar el espacio que separa los complejos arquitectónicos de las áreas de menor rango, como las que se registraron en la Quebrada Sureste. A diferencia de las estructuras 1 y 2 ubicadas en una planicie natural del sitio, las construcciones en la

Quebrada Sureste estuvieron ubicadas sobre una plataforma artificial creada mediante la construcción de murallas de contención. Las técnicas de construcción de estas paredes son recurrentes con las observadas en los contextos antes descritos, particularmente con las registradas en la Estructura 2. Estas excavaciones revelaron diez pisos de ocupación sucesivos tanto en la Unidad 1 como en la Unidad 2, todos asociados a una pared perimetral; la construcción de estas paredes perimetrales sigue los mismos pasos que los observados en la Estructura 2. La secuencia comienza con un relleno hecho de material orgánico con barro sobre el que se construyen grandes paredes de aproximadamente 2.50 a 3 metros de altura actualmente mientras que el derrumbe asociado a estas revela que tuvieron una altura mayor en el pasado.

La Unidad 1 presentó un área de cocina donde se registró una plataforma provista de múltiples hoyos con restos de comida y un área de quema claramente delimitada. Este contexto, a diferencia de las estructuras 1 y 2, sí presentó grandes cantidades de ollas y ceniza. A diez metros de la Unidad 1 se ubicó la Unidad 3, esta unidad presentó una cuyera con restos de estos roedores. Finalmente, en la Unidad 2 se registró un área de aproximadamente dos por dos metros que estuvo llena de desechos. El análisis del contenido de este contexto reveló que los restos fueron depositados como parte de un mismo evento; dentro de estos restos destacó la presencia de una gran cantidad de bases de “cuencos CDO” así como cerámica con iconografía nasca, mas no chakipampa. Asimismo, se registraron los huesos de un individuo incompleto y más de 20 litros de material orgánico. Este contexto ha sido interpretado como un evento de clausura ritual relacionado con el abandono de este espacio (Fernandini y Ruales, en prensa).

### **Discusión**

La secuencia de ocupación de las estructuras 1 y 2, ubicadas en la Planicie Sureste, así como los datos obtenidos en la Quebrada Sureste permiten tener una idea de cómo era la vida de los habitantes de Cerro de Oro entre los años 525-900 cal d.C., así como del evento intrusivo fechado para los años 860 a 985 cal d.C. Inicialmente, podemos observar que en todos los espacios investigados la ocupación comienza en la roca madre a aproximadamente 2.5 a 3 metros por debajo de la superficie actual. Tras esta primera ocupación, se observa una serie de pisos sucesivos que alcanzan los 30 centímetros por debajo de la superficie actual y revela un uso continuo del espacio.

En base a estos hallazgos se propone que la ocupación Cerro de Oro duró aproximadamente 250 a 300 años. Hacia el comienzo de esta ocupación se utilizaron y definieron una serie de espacios a través de construcciones ligeras, luego estos espacios fueron delimitados formalmente mediante la construcción de complejos arquitectónicos con divisiones internas que fueron remodelados a lo largo del tiempo. Estos complejos varían entre sí, particularmente en tamaño y en la distribución de sus espacios interiores, sin embargo, podemos observar ciertas características afines que destacan en los dos complejos o estructuras estudiadas. Ambos complejos presentaron paredes perimetrales que enmarcan una serie de cuartos interiores. Asimismo, los dos complejos presentaron un área exterior que ha sido designada como plaza, que se encuentra dentro de las paredes perimetrales así como ingresos ubicados en la esquina suroeste.

La distribución de espacios dentro de los complejos revela una diferenciación en el uso de los cuartos interiores, tal como se ha visto en el Cuarto G utilizado para almacenar productos, o en los recintos registrados en el Cuarto B (Estructura 2), donde se observa un área de procesamiento y almacenamiento de alimentos así como un área de desecho posiblemente asociado a un festín importante. El hecho de haber registrado áreas de almacenamiento dentro de cada uno de los complejos excavados apunta a un control independiente de recursos por parte de cada complejo, lo cual nos lleva a pensar en la manera en que se administraron los recursos y los espacios en Cerro de Oro. Cabe recalcar que las grandes cantidades de cerámica para servir/comer (y en menor cantidad para almacenar) contrastan con las limitadas cantidades de ollas o vasijas para cocinar. Esto nos lleva a concluir dos posibles escenarios: a) los alimentos fueron cocinados fuera de estos complejos, o b) los alimentos fueron cocinados dentro de estos complejos en espacios no excavados por el PACO. En todo caso, resulta claro que existió una división en las actividades que se llevaron a cabo al interior de estos complejos.

Al comparar los hallazgos registrados en las estructuras 1 y 2 con aquellos de la Quebrada Sureste, resalta la ausencia de ollas en las primeras y la abundancia de estas en la quebrada; este hecho nos lleva a pensar en las posibles actividades que se llevaron a cabo en dichos espacios. Así, es posible que los espacios de la Quebrada Sureste, intencionalmente separados en base a grandes murallas, hayan sido empleados para actividades domésticas relacionadas con el procesamiento y la preparación de alimentos.

Por otro lado, la evidencia registrada en las estructuras revela grandes cantidades de cerámica para servir/comer así como pisos consecutivos muy limpios y bien logrados; asimismo, notamos que el ingreso a estos complejos es bastante restringido, ya que se ha registrado un único acceso para cada complejo ubicado en la esquina suroeste. El alto de las paredes, que debió sobrepasar los 3 metros de altura según lo sugiere la gran cantidad de adobes colapsados a su alrededor, evitaba que los transeúntes o personas externas a cada complejo vieran las actividades que se llevaban a cabo dentro de estos. Tomando en consideración que los cuartos presentan dimensiones medianas (ninguno sobrepasa los 25 metros cuadrados), es factible proponer que el acceso a estos espacios se habría visto reservado para un número reducido y/o específico de personas. Adicionalmente, la evidencia revela que en ciertas ocasiones estos complejos fueron escenario de banquetes o festines, en los cuales se utilizaban los ubicuos “cuencos CDO” para consumir alimentos. Posteriormente, estos cuencos eran desechados en eventos de quema controlados y, finalmente, cubiertos por nuevos pisos de barro. Asimismo, el hecho de haber registrado plazas dentro de estas estructuras podría estar indicando que durante estos eventos un número mayor de personas pudo haber accedido al complejo.

El espacio fuera de estos complejos estuvo organizado en base a calles o espacios de tránsito que debieron tener una visión y rango de movimiento limitados. Si a estas características exclusivas le sumamos que el posible ingreso al asentamiento se encuentra enmarcado por una quebrada natural, en cuyos lados se han construido grandes murallas de adobe que se suman a la muralla perimetral que parece estar rodeando todo el sitio, tenemos un asentamiento con arquitectura diseñada para impresionar y/o amenazar. Adicionalmente, en la zona central del asentamiento se registran dos grandes recintos rectangulares de aproximadamente 150 por 200 metros, cuyas paredes sobrepasan los 7 metros de altura; adyacentes a estos recintos se observa una serie de corredores enmarcados en estos muros de más de 7 metros de alto.

En base a la evidencia presentada, se deduce que el espacio en Cerro de Oro estuvo organizado de manera exclusiva. Esta configuración de espacios construidos divididos por calles, así como la variedad en las dimensiones de las construcciones, apuntan a una posible traza urbana caracterizada por una muy limitada libertad de acceso a los diferentes edificios. En este sentido, los espacios construidos controlan los movimientos del poblador o visitante por senderos designados hasta los

espacios a donde se les está permitido acceder. El hecho de que los complejos cuenten con su propia área de reunión dentro revela que incluso las reuniones pudieron haber tenido un carácter privado.

La integración de las características de la arquitectura y sus cambios resulta especialmente relevante cuando es entendida junto con los cambios y continuidades observadas en el repertorio cerámico. En este sentido, se ha podido observar que el repertorio de formas se mantiene bastante estándar a lo largo de la secuencia de ocupación, con ciertas excepciones como la introducción de los coladores o la importación de piezas foráneas como el vaso lira. Dentro de estas formas estándar destacan los cántaros con decoraciones geométricas así como los “cuencos CDO”. Como se ha explicado previamente, se ha detectado que es en estos últimos donde se registran las decoraciones más complejas, que a su vez son más susceptibles a cambios temporales. Así, se han logrado integrar los cambios en la arquitectura y el uso de espacios con los cambios en las decoraciones presentes en los “cuencos CDO”.

Este análisis decorativo ha revelado una ocupación inicial con un número muy limitado de cerámica, principalmente de uso doméstico. Posteriormente, durante la Ocupación II, vemos la introducción de cerámica con decoraciones exclusivamente geométricas; esta innovación se habría visto sucedida, luego de la construcción de los complejos durante la Ocupación IIb, por la introducción de diseños nasca que acompañan a las decoraciones geométricas. Posteriormente vemos que a estos dos tipos de decoraciones se suman los diseños de influencia chakipampa, durante la Ocupación IIIa. Finalmente, en la Ocupación IIIb, se observa la presencia de piezas foráneas Wari temprano (Chakipampa) y la introducción de diseños Lima Tardío y Loro. A lo largo de esta secuencia se observa que las características de pasta se mantienen bastante consistentes y se orientan hacia una menor compactación y mayor presencia de inclusiones hacia la última ocupación. Por otro lado, vemos que los pigmentos utilizados para obtener el color morado y negro incluyen altos contenidos de titanio durante toda la secuencia, revelando una clara continuidad en la utilización de fuentes. Es decir, este análisis ha revelado que a pesar de existir importantes cambios culturales a lo largo de la ocupación Cerro de Oro las características de producción cerámica permanecen prácticamente sin alterar durante aproximadamente 300 años.

Posteriormente se registra la construcción intrusiva de los recintos en la Estructura 1. Tal como se ha propuesto en otro artículo (Fernandini y Alexandrino, en

prensa) se supone que estas construcciones estuvieron asociadas a la práctica wari de ubicar contextos funerarios sobre huacas o asentamientos en desuso. Resulta interesante que este evento intrusivo haya sido registrado únicamente en esta estructura del Sector Sureste, mientras que otras investigaciones en Cerro de Oro no tienen evidencia de este tipo de contextos. Cabe resaltar que estos recintos intrusivos son atípicos no solo por su carácter único, sino también por el hecho de haberse confirmado la remoción del individuo enfardelado y su reemplazo por tierra. Adicionalmente, el análisis de este contexto ha revelado que, en su estado original, este fardo pudo haber contado con una cabeza falsa, un turbante y una peluca, de manera similar a los fardos registrados en otros sitios de la costa como Ancón, Pachacamac, entre otros.

## Conclusiones

Entre los años 500-900 cal a.C., Cerro de Oro fue habitado de manera continua por un grupo de personas que construyeron un gran asentamiento amurallado. La evidencia obtenida de las excavaciones en el Sector Sureste ha revelado que el espacio estuvo configurado en base a complejos arquitectónicos con altas paredes perimetrales así como posibles áreas domésticas separadas por murallas, en un escenario donde prima la exclusividad, la visión limitada y el control en el acceso. Las remodelaciones propias del paso de los años han mostrado una alta recurrencia en el uso de estos espacios y en la utilización de materiales en cada zona.

Este estudio propone que el modo en que se configuró la traza arquitectónica en Cerro de Oro y la manera en que se usaron y reutilizaron los espacios, nos ofrecen una herramienta para entender cómo las rutinas diarias de la gente interiorizan las características del espacio construido y lo reflejan en una serie de mecanismos que socializan a las personas dentro de ciertas reglas y comportamientos (Hodder y Cessford 2004). Es decir, que el hecho de que la sociedad Cerro de Oro haya estado estructurada priorizando la exclusividad y el alto control en cuanto a la movilidad dentro de los espacios nos brinda una mirada a las estructuras de poder que se manejaron dentro del asentamiento.

Siguiendo esta línea, el análisis cerámico anteriormente descrito confirma que existió una clara diferenciación en el uso de ciertos tipos de cerámica según su ubicación dentro del asentamiento, ya fuera dentro de los complejos o en el área de quebrada. Por otro lado, la continuidad en las características de producción refle-

jadas en la recurrencia de formas, las similitudes en las pastas y la regularidad en la composición de pigmentos, indican que el manejo de la producción de cerámica fue bastante estandarizado a lo largo de la ocupación, por lo menos en el Sector Sureste. Cabe recalcar que esta continuidad se mantiene a pesar de la presencia de influencias (y en menor rango de piezas) foráneas en el repertorio cerámico, revelando una estabilidad e independencia en el manejo de la producción cerámica.

En conclusión, las excavaciones en Cerro de Oro nos han brindado una visión de la vida en el asentamiento, reflejando una sociedad con un alto grado de control, donde tanto las construcciones arquitectónicas como la producción cerámica parecen haber seguido un patrón bastante estandarizado, por lo menos en el Sector Sureste.

Asimismo, este estudio preliminar genera una gran cantidad de interrogantes que esperamos serán resueltas por futuras investigaciones.

## Referencias bibliográficas

Ángeles Falcón, Rommel

2009 “El estilo Cerro del Oro del Horizonte Medio en el valle de Asia”, *Revista Chilena de Antropología* [Santiago de Chile], 20, pp. 77-112.

Burger, Richard L.

2009 *The life and writings of Julio C. Tello. America's first indigenous archaeologist*. Iowa: University of Iowa Press, 364 p.

Fernandini Parodi, Francesca

2012 *Informe Final del Proyecto Arqueológico Cerro de Oro. Temporada 2012*. Informe presentado al Ministerio de Cultura, Lima.

2013 *Informe Final del Proyecto Arqueológico Cerro de Oro. Temporada 2013*. Informe presentado al Ministerio de Cultura, Lima.

Fernandini Parodi, Francesca y Grace Alexandrino Ocaña

En prensa “Cerro de Oro: desarrollo local, cambio y continuidad durante el Período Intermedio Temprano y el Horizonte Medio”, *Andes, Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia* [Varsovia], 9: nuevas perspectivas en la organización política wari.

Fernandini Parodi, Francesca y Mario Ruales Moreno

En prensa “From the Domestic to the Formal: A View of Ceremonial Practices from Cerro de Oro during the Early Middle Horizon”, en Silvana Rosenfeld y Stephanie Bautista (editoras), *Ritual Practice in the Andes*. Colorado: University of Colorado Press.

Hodder, Ian y Craig Cessford

2004 “Daily practice and social memory at Çatalhöyük”, *American Antiquity* [Salt Lake City], 69(1), pp. 17-40.

Kroeber, Alfred L.

1937 *Archaeological explorations in Peru. Part IV: Cañete Valley*. Chicago: Field Museum of natural History (Anthropology Memoirs, Vol. II, N° 4).

Menzel, Dorothy

1964 “Style and time in the Middle Horizon”, *Ñanpa Pacha* [Berkeley], 2, pp. 1-114.

Ruales Moreno, Mario

2000 *Informe final del Proyecto de Investigación Arqueológica Cerro de Oro-Cañete*. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura. Lima.

2001 “Investigaciones en Cerro del Oro, valle de Cañete”, *Boletín de Arqueología PUCP* [Lima], 4, pp. 359-399

Stumer, Louis M.

1971 “Informe Preliminar sobre el recorrido del valle de Cañete”, *Arqueología y Sociedad* [Lima], 5, pp. 23-35.